

*Rosalía de Castro, Celso Emilio Ferreiro,
Valle-Inclán y Castelao*

CICLO «CUATRO ESCRITORES GALLEGOS»

■ Conferencias de Ramón Piñeiro, Alonso Montero, García Sabell y Carballo Calero

Rosalía de Castro, Celso Emilio Ferreiro, Valle-Inclán y Castelao han sido los temas del Ciclo «Cuatro escritores gallegos» que inauguró la serie de Cursos Universitarios de la Fundación Juan March para el presente curso. Integrado por cuatro conferencias, este ciclo se desarrolló del 16 al 25 de octubre con cuatro conferencias, a cargo del ensayista Ramón Piñeiro, que habló sobre Rosalía de Castro; del catedrático de Lengua y Literatura Xesús Alonso Montero, quien habló del poeta recientemente fallecido Celso Emilio Ferreiro, cuya intervención estaba prevista en este ciclo; sobre Valle-Inclán habló el escritor y Presidente de la Real Academia Gallega Domingo García Sabell; y, por último, Ricardo Carballo Calero, catedrático de Lengua y Literatura Gallega de la Universidad de Santiago de Compostela, disertó sobre la figura y la obra de Castelao.

Ofrecemos a continuación un resumen de estas intervenciones.

PIÑEIRO: «Rosalía, precursora de los ideales de justicia social»

La personalidad humana de Rosalía de Castro, su singularidad espiritual y sus características biográficas han dado lugar a interpretaciones diversas y controvertidas, en ocasiones sin fundamento y no exentas de sensacionalismo. Por una parte, su condición de hija natural, con un padre sacerdote, se ha visto como la causa directa del carácter resentido y de la amargura que a lo largo de su vida sintió Rosalía de Castro; por otra, existen muchas anécdotas y leyendas acerca de sus conflictos matrimoniales con Murguía. En ambas cuestiones creo que se ha exagerado y desvirtuado la realidad: las relaciones entre su padre y su madre no fueron tan malas (ella se crió un tiempo con su padre y muchas de sus referencias al ambiente paterno, en cartas y otros documentos, no reflejan ningún resentimiento en contra); y en cuanto a su marido, fue sin duda la persona que



mejor conoció y comprendió a Rosalía; su gran colaborador que la ayudó a escribir y la animó a publicar, su mayor admirador.

Rosalía de Castro, a pesar de que

sólo realizó estudios escolares y reducidos, participó activamente del ambiente intelectual que rodeaba a la juventud compostelana hacia los años cincuenta del siglo pasado. El Liceo de San Agustín era entonces el centro de irradiación cultural de Santiago, y entre sus miembros figuraban Aguirre, Murguía, Pondal, Rodríguez Seoane y otras tantas figuras que tanto habrían de destacar en la cultura gallega.

A los diecinueve años, Rosalía se traslada a Madrid donde se casa con Murguía al año siguiente. Nuevamente la escritora va a rodearse de un ambiente intelectual, de viva inquietud por la política, la literatura y las artes, junto a Murguía. Predominaba por entonces en los medios intelectuales una tendencia de radicalismo liberal, de republicanismo, patente en el sector galleguista de Pondal, los hermanos Chao, entre otros, que conduciría a algunos de estos intelectuales al federalismo. Sin embargo, Rosalía no tuvo inquietudes políticas ni ideológicas definidas en este sentido, y frente al esfuerzo de los galleguistas por despertar la conciencia colectiva y la solidaridad de pueblo de Galicia, a base de reconstruir la historia y el pasado cultural de su país, Rosalía de Castro va a tomar otro camino: volverse directamente sobre la Galicia viva y presente, la Galicia real que la rodeaba, con sus injusticias sociales y los sufrimientos colectivos del pueblo gallego.

Estando en Madrid, vive en lo más profundo de su ser el contraste del paisaje castellano con el de su tierra natal y las humillaciones de que era objeto el emigrante gallego en busca de trabajo. A su regreso a Santiago muere su madre, lo que la produce una gran crisis moral. Sin embargo, y gracias a los estímulos de Murguía, escribe *Cantares Gallegos*, la primera gran obra de Galicia, cuyo paisaje y ambiente humano va glosando Rosalía a través de canciones populares. Este libro, que se publica en 1863, marca una verdadera revolución cultural en Galicia. Con él su autora logra convertir la lengua popular gallega, hasta entonces marginada de la literatura escrita, en lengua literaria, poética. Las influencias posteriores de esta obra serán profundas y Curros Enríquez, Pondal y otras grandes figuras de la cultura gallega seguirán este camino abierto por Rosalía.

Su segunda obra, *Follas Novas* es una denuncia dolorida e indignada de los graves problemas del pueblo gallego, de la opresión que sufren los

campesinos y del menosprecio de que son objeto en el resto de España. Y Rosalía hace suyos todos estos problemas con una cualidad que va a ser siempre dominante en ella: la sinceridad. La verdad en el mundo íntimo y la justicia en el humano, son los dos grandes resortes de la actitud personal de Rosalía. En la soledad espiritual que la acompaña durante casi toda su vida cabe distinguir los contenidos fundamentales: su diálogo con la Naturaleza y el dolor existencial; este último, emparejado con la rebeldía doble que siente la poetisa: rebeldía contra la injusticia social que sufren los segadores gallegos y la rebeldía metafísica, contra las fuerzas del mal, hasta el punto de llegar a enfrentarse a veces con la Divinidad, con la contradicción del bien y el mal. Ahora bien, este problema no se lo planteó nunca Rosalía en términos racionalistas, sino sobre todo vivencial, emotivamente: la angustia existencial ante la trágica impotencia frente a la fuerza del mal.

Poeta social —no en un sentido intelectual de denuncia de las injusticias sociales en un plano de lucha política y abstracta, sino en una total identificación vital con los problemas de su pueblo— Rosalía vive estos problemas a través de la expresión poética. En este aspecto, es precursora precisamente del ideal moral de justicia colectiva que caracteriza al siglo XX.

El proceso existencial de Rosalía fue doloroso, quizá debido también a su enfermedad, que la hizo tantas veces sentirse próxima a la muerte. En su última obra, *En las orillas del Sar*, Rosalía refleja las vivencias de su soledad íntima y de su dolor existencial con una fuerza tal que confiere a esta obra una proyección universal.

ALONSO MONTERO: «Celso Emilio Ferreiro, poeta crítico a la altura de la crisis»

Como Curros Enríquez, Celso Emilio Ferreiro nació en Celanova. Como él, la poesía será para Celso Emilio un arma de combate, escribirá en lengua gallega y emigrará, también como él, con los cincuenta años cumplidos, para sufrir una frustración ante la realidad alienada de la Galicia del exilio.

Para casi todos, Celso Emilio Ferreiro es esencialmente un poeta ci-



vil, en el sentido de que entiende que lo que más importa en la vida del hombre es su condición de ciudadano y que el poeta ha de levantar su voz, el grito del verso, contra la injusticia. Cuando la editorial Galaxia publica en 1962 *Longa noite de pedra*, este libro va a ser el primer grito justiciero en la Galicia de postguerra que lanza un hombre que ha cumplido ya los cincuenta años. Marca esta obra el comienzo de la poesía social en gallego. Sin embargo, no va a encontrar una acogida mayoritaria hasta 1966, en un homenaje que a Celso Emilio le es hecho por unos amigos, con motivo de su emigración a Caracas. Pero va a ser en el 68 cuando encuentra la acogida definitiva: dentro del flanco artístico de la protesta que vivía la universidad de Santiago, en plena efervescencia del 68, como en casi toda Europa, los universitarios crean la «Nueva Canción Gallega» y Voces Libres pone música al texto de *Longa noite de pedra*, que pasa a convertirse en letra y biblia, texto y catecismo para los cantantes sociales.

En la historia de la cultura de un país cuya lengua no sólo no estaba normalizada sino que su uso para fines cultos estaba prohibido, se produce un hecho inédito: desde 1968 un poeta culto, y por ello condenado a ser minoritario, se convertirá en un fenómeno mayoritario. Después de varios siglos, el carpintero, el labrador, el cantero ven cómo unos jóvenes cantan en una lengua que no significa ya desprestigio y que lo que cantan son precisamente las aspiraciones de aquellas gentes que no fueron nunca a la escuela, y dichas por un poeta culto.

¿Cuándo nace Celso Emilio Ferreiro como poeta? *Cartafol de poesía*

aparecido en 1936, no es sino la prehistoria de un poeta. En mi opinión su nacimiento como poeta lo marca *O sonho sulgado* (1955). De 1936 a 1946 no había libros en gallego. Esta lengua estaba prohibida o sólo admitida para la conversación de las clases incultas o para los chistes de las clases cultas. De 1946 a 1962 hay humildes gestos, pero nunca enfrentamientos con ningún aspecto conflictivo de la sociedad. Cuando en 1955 se publica en Vigo *O sonho sulgado*, el mapa de la poesía gallega estaba plagado de recuerdos míticos del pasado celta, sin ningún intento de transformar la realidad, ni en verso ni en prosa.

En 1966 Celso Emilio Ferreiro emigra con su familia a Caracas. Después viene la gran decepción, al darse cuenta de que no es posible hacer desde la Galicia del exilio tanto como creía. Esta frustración origina *Viaxe o país dos ananos*, que se publica en España, con algunas supresiones, en 1968, en edición bilingüe. En él ataca su autor no a los trabajadores gallegos en el exilio —como algunos han entendido— sino a los que manipulan con la ignorancia de éstos multiplicando su alienación. Después de *Terra de ningures*, vendrá su último libro, *Onde o mundo se chama Celanova* (1975), con poemas de amor.

Celso Emilio Ferreiro es un poeta fácil que se analiza pronto, sin precisar grandes sutilezas. Es un gran poeta civil en una tierra que dio varios poetas civiles, como el gran Curros. La adhesión que Celso Emilio encontró en miles y miles de gallegos cultos y no cultos, y de gallegos fuera de Galicia, se debe quizá a que era un escritor de mensaje progresista. Sin embargo, en la España de hoy el mensaje de Celso Emilio sigue interesando, porque Celso Emilio escribe en poeta. Llegó a conquistar corazones de gallegos y no gallegos, que otros poetas también progresistas no conquistaron, a pesar de ser excelentes poetas: Blas de Otero, Salvador Espriu, Celaya. Quizá porque éstos escriben desde una gran plataforma industrial, no pueden conferir el acento popular que hay en los poemas de Celso Emilio desde su Galicia, territorio del Tercer Mundo en cierto modo. Así se explica que *Longa noite de pedra* fuera el catecismo, biblia y bandera de muchas gentes desde su aparición. Poeta crítico a la altura de la crisis, Celso Emilio en el momento de su muerte estaba vivo como poeta, renovándose constantemente, siempre al lado de los que sufren.

GARCIA SABELL:

«Valle-Inclán: un arte estético»

Un aspecto que puede chocar al enjuiciar a don Ramón del Valle-Inclán lo constituyen los constantes plagios que se dan desde *La cara de Dios al Tirano Banderas*, pasando por la *Sonata de Primavera*. En casi toda su obra hay copias más o menos extensas de otros autores. Un hombre como Valle-Inclán, con una imaginación y una pluma espléndidas, ¿para qué necesita recurrir a la copia? Diremos en primer lugar que lo que se ha llamado «plagio» en este escritor gallego no es sino el recurso a tomar a veces párrafos o frases que él incrustaba en sus propios textos; esto, que por otro lado ha existido siempre, desde los clásicos a los escritores actuales, es en Valle-Inclán una técnica de collage.

Sin embargo, cabe preguntarse de dónde le venía a Valle-Inclán esa tendencia a tomar cosas de otros —ya de libros o de historias que oía contar—; y con esta pregunta nos adentramos en el mismo proceso de creación literaria de don Ramón. La imaginación creadora del escritor trabaja con elementos del mundo en torno.



Ningún escritor escribe *ex nihilo*. Y hay una clase de escritores para los cuales el mundo en torno está en los libros. Este es el caso de Valle-Inclán, quien bebía de sus lecturas y de lo que oía contar.

El arte de don Ramón fue exclusivamente estético, literario en sentido estricto, un arte de las palabras por las palabras, no un arte de humanidades. Lo que interesa sobre todo en Valle como creador es el cómo se explica una cosa, más que la cosa en sí. Los protagonistas de sus obras son las palabras, que son el trasunto y simbolizan la acción, tienen en la obra un prestigio casi litúrgico. De ahí que los diálogos de Valle-Inclán interesen más por su maravillosa pirotecnia verbal que por su significado.

Se ha considerado a las *Comedias Bárbaras* la obra gallega de Valle-Inclán. En mi opinión, no son un testimonio de la realidad de Galicia, aparece una Galicia inventada, a través de unos elementos muy remotos que se nos dan gracias al poder mágico y sugeridor de las palabras; pero siempre es una Galicia nacida en tópicos foráneos: un mundo de invención sin un apoyo real. Valle construye lo gallego con palabras que nos subyugan, pero que no nos convencen.

¿Qué hay detrás de esta obsesión por las palabras en Valle-Inclán? Otra obsesión aún más honda: la obsesión por el tiempo; pero éste, no concebido en cuanto a su acción corrosiva (como en la vivencia de Leopardi, por ejemplo), o como angustia de pervivencia más allá de la muerte, en el sentido unamuniano, sino en cuanto a la paralización del tiempo a través de la pervivencia de la propia obra literaria. Creyó Valle-Inclán que las palabras, por su propia sonoridad, tenían esa capacidad de detener el tiempo, por su componente musical, sugeridor de determinadas emociones. Las palabras permanecen y a través de ellas es como logró Valle-Inclán crear belleza. «Mire usted —me dijo don Ramón en el sanatorio cuando no le faltaba mucho para su muerte—: Crear belleza es acertar con el punto de la eternidad». Y lo que no fuera eso, era para él oficio de callarse, por respeto a esa misma belleza que otros, como él, han sabido captar y expresar.

En esa liturgia de las palabras reside la grandeza y la limitación de Valle-Inclán, lo que le hizo distinto de otros escritores: su enorme vocación estética, su conquista y dominio de la hermosura intemporal, su esfuerzo por detener el tiempo.

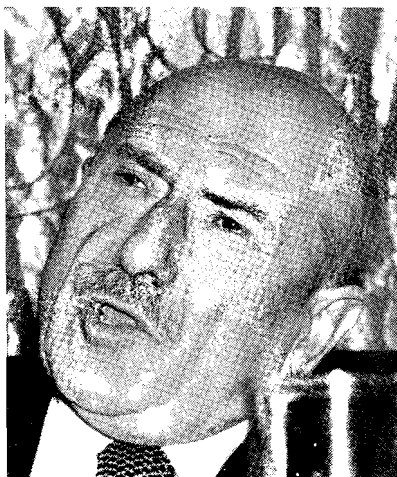
CARBALLO CALERO:
«Castelao, un mito para los gallegos»

Castelao no fue un escritor localista, regionalista, sino un hombre universal que buscó en el hombre gallego la realización del hombre en general, la expresión del dolor cósmico humano, y lo hizo en la humilde lengua de su país. Gran artista gráfico, gran pintor frustrado en parte por su ceguera, fuente de vigor cívico, Castelao es casi un mito para los gallegos porque supo encarnar el espíritu de nuestra tierra como lo hicieron Rosalía de Castro, Pondal y Curros.

De los escritores que han sido tratados en este ciclo, Castelao es el único que dedicó la totalidad de su afán literario a la lengua gallega. Valle-Inclán se consideraba escritor castellano procedente de una región dialectal; cultivó exclusivamente el castellano, y si alguna vez se acercó a la lengua gallega, fue buscando el contraste de la lengua rústica con la castellana. En cuanto a Celso Emilio Ferreiro y Rosalía, son escritores bilingües. En cambio Castelao escribió toda su obra literaria en gallego. Fue un escritor monolingüe que se dirigió exclusivamente a un público gallego.

Castelao se caracteriza por su profesionalismo, su cuidada prosa, aunque en una primera lectura dé una impresión de espontaneidad e ingenuidad. En todo su arte hay un profundo sentimiento ante los problemas y amarguras de su país y una técnica de composición de la prosa que, por su musicalidad y ritmo, se acerca al verso. Asimismo una característica interesante en Castelao es el humor, una cierta ironía que impregna su prosa, evitando todo sentimentalismo excesivo.

Cuando decimos que Castelao es un escritor profesional significa que no fue un político, un pintor o un patriota que en sus ratos libres se dedicase a escribir, ni tampoco en el sentido de que viviese de la pluma (en Galicia un escritor monolingüe no puede vivir de la literatura), sino en el sentido de que domina absolutamente la técnica literaria y que sus obras no didácticas reflejan una decidida voluntad de crear belleza, aunque siempre escribiera sobre los problemas de su país. Con Castelao, la prosa en lengua gallega moderna inicia su madurez.



En sus «*Cousas*», auténticas expresiones líricas del alma de Galicia, que casi siempre contienen un comentario moral sobre la vida de las gentes humildes, hay una simetría, un ritmo y estructura paralelístico binario, muy relacionado con los de las *Cantigas de Amigo* de los siglos XIII y XIV y con la poesía popular de los cancioneros gallego-portugueses.

En cuanto a su visión de Galicia, Castelao se sitúa dentro de ella y se dirige a los gallegos. Algunos historiadores de la literatura incluyen a Castelao en la llamada Generación «Nos», que aglutinó a un grupo de escritores en torno a la revista de ese nombre que se editaba en Orense y dirigía Vicente Risco. Es cierto que Castelao fue en cierto modo el padrino de esta revista y así bautizó un álbum de estampas. Pero también puede relacionarse a Castelao con el grupo de las Irmandades da Fala, en el que figuraba, entre otros, Ramón Cabanillas.

Las obras narrativas son lo más importante de la producción de Castelao: las *Cousas*, con una ilustración gráfica, son textos que oscilan entre el poema, el ensayo y el relato; y que nos revelan a un gran miniaturista, amante de la forma breve y cerrada. Los *Retrincos* son un conjunto de relatos autobiográficos que presentan escenas de la vida de un personaje, escritos con un arte y una precisión dignos también del más exigente miniaturista. *Os dous de sempre*, su única novela, es en su estructura una serie de relatos que están compuestos, a su vez, de «*cousas*». En cuanto a su única obra de teatro, *Os vellos non deben enamorrarse*, es un drama existencial sobre la tragicomedia del viejo enamorado.